



REGIONE AUTONOMA DE SARDIGNA  
REGIONE AUTONOMA DELLA SARDEGNA

CERDEÑA



Giorgio Murru  
Nicola Castangia

# GIGANTES ANTES LOS GIGANTES



REGIONE AUTÒNOMA DE SARDIGNA  
REGIONE AUTONOMA DELLA SARDEGNA

CERDEÑA



## **Cerdeña hace 6500 años**

Para contar esta historia extraordinaria que ahonda en los milenios pido ayuda a los Grandes Padres y a las Madres, tanta es la complejidad de los acontecimientos y la sucesión de las expresiones ideológicas y culturales que convierten a Cerdeña en una verdadera enciclopedia del mundo antiguo.

Este trabajo nace del estudio, del análisis de los fenómenos y de la pasión, pero también del respeto por la historia de mi pueblo y tiene por objeto los Gigantes, no los de dimensión anatómica, sino los Padres y las Madres de la Cerdeña de otros tiempos.

Son aquellos que han vivido en Cerdeña de forma organizada desde hace 8000 años.

¿Quiénes eran estos sardos y cómo vivían? Eran hombres extraordinariamente modernos a pesar de no disponer de nuestra tecnología ni de nuestros conocimientos. En definitiva, no tenían las herramientas de nuestra vida cotidiana, no tenían internet, no tenían ninguna comodidad ni redes sociales.

No obstante, tenían otro internet, uno mucho más grande y que nosotros, en la actualidad, ya no sabemos leer: era el firmamento.

El firmamento y el tiempo. ¡Grandes aliados del hombre!

Pensad que los cazadores paleolíticos de hace cien mil años eran capaces de medir el tiempo con tanta precisión que podían predecir cuándo pasarían las manadas de ciervos por un punto concreto por el que ya habían pasado con anterioridad en su migración anual.

No solo sabían dónde se cruzarían con ellos, sino también cuándo. Porque los ciervos siguen un recorrido exacto durante todo un año y lo repiten cada año. Así que los sardos de hace cien mil años aprendieron a calcular dónde y cuándo cazarlos. ¿Cómo medían el tiempo? Investigando el cielo, siguiendo el movimiento de los astros, en primer lugar el del sol, que determina las estaciones, y, luego, el de la Luna.

Antes era solo un cazador. Perseguía las manadas de los grandes herbívoros que migraban, luego todo cambió. El encuentro con otros pueblos mediterráneos marca un cambio y la revolución neolítica, en cuya base se encuentra el descubrimiento de la agricultura y la ganadería, transformará ese ritmo cristalizado abriendo la isla al Mediterráneo. Que nadie se sorprenda. Los sardos, aun encontrándose en una isla, no estaban ai-

slados ni siquiera en nuestra Prehistoria más lejana. El aislamiento de los sardos es una narración contemporánea de aquellos que en la actualidad han construido una perversa estructura que nos habla de un aislamiento que la historia desmiente.

La Cerdeña de ayer no estaba aislada. Era una tierra que estaba en el centro de un gran lago, el Mediterráneo, en el que convivían muchas otras personas. Cada una de ellas tenía su propia cultura. Se movían de norte a sur, de este a oeste y, en el viaje, se encontraban. Cuando se reunían, por diferentes razones, intercambiaban información, crecían.

Cerdeña siempre ha tenido este papel. Una tierra de intercambios. De este modo, Cerdeña, con África tan cerca de Europa, del occidente de las islas y de la península ibérica hasta el oriente del mar Caspio y del mar Negro, están unidos por culturas completamente similares. Nos parece increíble, pero es imposible no reconocer las cercanías de estos pueblos.

En Cerdeña acontecía algo mágico desde el punto de vista de la antropización y, sobre todo, del aprovechamiento de los recursos: de hecho, sucedía que estos pueblos llegaban a nuestra isla y se mezclaban con los sardos. Así, como en una coctelera, se mezclaban muchos contenidos procedentes de oriente, de occidente, del norte, del centro Europa o del norte de África.

Esta era Cerdeña hace 6500 años y todo esto acontecía allí.



## Colocaban a los difuntos en tumbas excavadas en la roca, como si fuera un vientre materno



Es lo que pasaba en el Sinis de Cabras, en un lugar mágico llamado Cuccuru is Arrius. Aquí una excavación excepcional, realizada con urgencia a principios de los años 80, saca a la luz una necrópolis.

Es un cementerio grandísimo de tumbas hipogeas, auténticas cuevas artificiales excavadas en la roca tierna, en la arenisca: un túnel descendente, una cámara, un espacio en el que los sardos depositaron a sus difuntos.

Luego, estos espacios se cerraban con piedras.

Os presento uno de ellos. Se trata de un difunto colocado sobre el lado izquierdo, dentro de una cámara que parece reproducir un vientre materno, el mismo en el que lo devolvían a la gran madre Tierra, de la que era hijo.

A Ella, la madre de todo lo que es vida y a la que las mujeres y los hombres dirigían sus oraciones. A Ella, madre de lo que es vida, desde el ciclo celestial hasta el mundo animal, desde la naturaleza hasta el gran misterio de la vida en todas sus formas y excepciones.

A Ella, los hijos de la Tierra del Sinis elevaban las oraciones incluso en el gran misterio de la muerte, devolviendo a su pariente. Los arqueólogos lo encontraron así: acurrucado, colocado de lado, en posición fetal, como si estuviera en un vientre.

Lo colocaron en una cama de losas de piedra cubiertas con una capa de ocre rojo. Alrededor del cuerpo, su ajuar para el viaje. Porque la muerte siempre ha sido un viaje. Un trayecto increíble, misterioso e incluso peligroso. Un viaje que hay que proteger mediante espíritus positivos.

De esta forma se caracteriza la sepultura de nuestro difunto del Sinis. El rojo del ocre es la sangre, y devuelve la vida. Pero también es el símbolo del renacimiento celebrado en este antro materno. El vientre de la Gran Madre. Tenía sus armas, juegos de puntas de flecha y, sin duda, tenía que

su arco. La madera no ha resistido al tiempo pero son evidentes los rastros de su presencia.

Por ello, sus familiares, su pueblo, no lo dejaron solo. Lo acompañaron y depositaron a su lado incluso alimentos. De esos alimentos quedaron las conchas, los platos. Objetos y alimentos típicos del mundo en el que el difunto de Cuccuru is Arrius vivió.

Pero, junto al corazón, la mano de este difunto de hace 6500 años aprieta un ídolo: es Ella, es la madre de la vida. Se la adoraba desde siempre, indudablemente en Cerdeña desde al menos 14.000 años antes de Cristo. Es un ídolo de piedra caliza tallada con una maestría sorprendente. Una habilidad artesanal que es arte, que es culto a la belleza.

Tiene una postura hierática, solemne y, al mismo tiempo, severa. Se sienta majestuosa como una reina que exhibe un precioso peinado o, quizás, un tocado. Redonda y abundante al igual que las fértiles creadoras de vida. Es redondez de amor, de belleza.

Uno de los grandes legados de la Prehistoria de los sardos.



## **Cavaban la dura roca para devolver los difuntos a la Gran Madre**

Pero este mundo de Madres nos entrega las Domus de Janas, las casas de las Hadas. Esta es la tradición de los sardos. Cuevas laboriosamente excavadas en la roca, con picos de piedra, golpe a golpe.

En Cerdeña hay 3.400: es el mayor fenómeno de arquitectura hipogea del Mediterráneo.

Un patrimonio aún no valorado y diseminado por todo el territorio sardo: en todas partes, de norte a sur, incluso en las tierras bajas y calizas, como en Barumini, están las cuevas artificiales de las domus de Janas.



## **Cavan la dura roca para realizar moradas eternas parecidas a las casas de los vivos**

Si existen tantas tumbas de este tipo, quiere decir que Cerdeña estaba muy habitada. Tenía que estarlo porque para realizar trabajos de gran importancia como los que nos dejaron los antiguos sardos, servían muchos brazos y una fuerte organización social y política.

Había que planificar la vida y el trabajo. Para hacer esto, era necesaria una sociedad muy bien organizada que supiera gestionar no solo los trabajos sino también las necesidades primarias como los productos y los alimentos.

Una sociedad bien organizada significa producción, riqueza.

Hace un tiempo, cuando el nivel del lago Omodeo bajó vertiginosamente, salió a la luz un lugar de interés excepcional en el que aún se podían ver las bases de las viviendas relativamente complejas de un asentamiento de 4.500 años antes de Cristo, atribuibles a la última fase del Neolítico, conocida como Cultura de Ozieri.

La estructura arquitectónica se ha reproducido de manera análoga en algunas Domus de Janas, que en sus formas simples están formadas por una sola cámara, pero que luego se convierten en auténticas basílicas. Ambientes que de simples lugares de sepultura evolucionan en suntuosas moradas de los muertos y que son reflejo, por sus formas y entornos, de las domus de los vivos.

Precisamente la observación de las Domus de Janas nos ayuda a comprender mejor el mundo y los lugares que habitaban los sardos en la mitad del quinto milenio antes de Cristo.

Son casas increíblemente modernas, ricas en símbolos que recuerdan a los dioses como el toro, y con decoraciones representantes elementos de la vivienda como la chimenea situada en el centro de la habitación. Estas sepulturas recuerdan al hogar.

Es el toro la figura en la que los sardos reconocían la fuerza generadora, física y sexual. Figura central junto a la de la Tierra, nos atrevemos a decir que era la pareja de la Madre Tierra.

Estamos en Putifigari. Aquí, una excavación reciente ha devuelto un monumento excepcional que hoy podemos reconocer como la más alta representación artística de la prehistoria sarda. No es casualidad que lo hayan llamado S'Incantu.

Efectivamente, es un encanto observar la maravillosa maestría y sabiduría con la que esta sepultura fue esculpida. Reproduce un ambiente doméstico: las vigas del techo, oscuras, se cruzan sobre un techo rojo de ocre. Es el techo de una casa muy moderna. Tiene 6000 años.

En el centro, una chimenea. Por un lado, una serie de «puertas falsas» representan los puntos de posibles pasos de las almas difuntas hacia la Madre Tierra.

A través de estas falsas puertas enmarcadas, el hombre atraviesa la roca y traspasa idealmente lo que en la vida, en la materialidad de la vida, nunca podrá atravesar: la roca.

De esta forma, el paso a una nueva vida se produce a través de estas falsas puertas que devuelven el espíritu del difunto a los brazos amorosos de la Madre.

¡Empieza así la nueva vida!



## **El Toro: la pareja de la Gran Madre**

La Gran Madre y el culto al toro. En el que los cuernos o prótomos protegen la entrada de la cámara sepulcral. Los símbolos adornan muchas domus. Todas conducen a la misma religiosidad.

Son muchos los maestros de la piedra que tienen diferentes maneras de representar estos ídolos y diferentes técnicas para realizarlos: pueden ser grabados, esculpidos en relieve, estilizados casi como celebraciones o pintados.

Diferentes pero siempre iguales en el sentido, en el uso y en el significado más íntimo y religioso.



## **Los Menhires: ensalzaban sus ídolos hasta tocar el cielo**

En este gran lago en el que viven y se mueven los pueblos entre occidente y oriente, en este clima de encuentros e intercambios, sucede algo que lo cambia todo: de Bretaña, de Portugal y de las islas británicas llega, hasta Cerdeña, el gran viento del megalitismo.

Se construye con grandes rocas y los pueblos tienen una nueva creencia. La clave ya no parece ser excavar y realizar arquitecturas hipogeas sino construir, superponer, elevar hacia el cielo e, idealmente, alcanzarlo.

Es la edad de los megalitos.

Grandes rocas talladas que se elevan hacia arriba. Perdas fittas, piedras alargadas o Menhir, como los llaman en Bretaña, que se elevan más de seis metros como el menhir de Arcu Corru Tundu, en Villa San'Antonio, en Oristán.



Es una nueva acción que hace pareja con lo que los sardos ya hacían en aquel lejano sexto milenio antes de Cristo. Los encontramos en Cerdeña por todas partes, tanto en el norte como en el sur: grandes antenas que enlazan el sol y la tierra.

Son ídolos que reemplazan al toro. El matrimonio ya no es entre la tierra y el toro. Son el cielo y el sol las parejas de la Gran Madre, la tierra. Y las piedras alargadas, las grandes estatuas alargadas, son el conducto, el enlace ideal.

Todo agricultor conoce los frutos del matrimonio fértil entre la tierra y el sol.

De esta forma, las piedras alargadas invaden las tierras de Cerdeña, como en Goni, en el Gerrei. En este lugar encantador, en los años ochenta del siglo pasado, el Prof. Enrico Atzeni saca a la luz unos círculos megalíticos protegidos por alineaciones de Menhires.

Una vez más, los Menhires, elementos de protección de las sepulturas. Nadie debe perturbar el sueño de los difuntos. El viaje hacia la Gran Madre debe ser protegido.

El megalitismo crece, se extiende y se eleva dejando testimonios de la gran piedra indelebles en el tiempo .

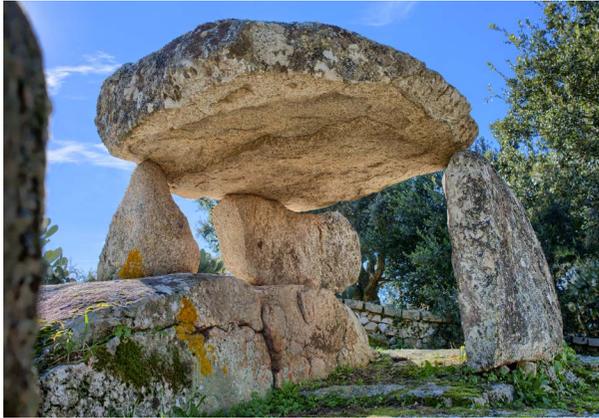
Todavía estamos en el Neolítico, 4500 años antes de Cristo. Nos encontramos en las zonas rurales de Porto Torres, en el Monte D'Accoddi, en Sassari. Es la primera y única pirámide escalonada conocida en el mundo occidental. Es una construcción típicamente oriental, sumeria, egipcia. Los arqueólogos, cuando la descubren, intuyen su importancia. Sueñan y buscan más pruebas de la estrecha relación entre Cerdeña y Oriente.

Pero, para comprender Monte D'Accoddi, no es suficiente imaginar un diálogo entre el oriente mediterráneo y Cerdeña. Es cierto que junto a la construcción hay un Menhir y hay otros en las proximidades para recalcar el carácter sagrado del lugar. Una piedra alargada, colocada junto a la gran rampa que lleva al altar, para sellar la pertenencia étnica y cultural de la mano constructora de la pirámide escalonada de Monte D'Accoddi.

Por lo tanto, en Cerdeña había quienes pertenecían a una cultura que construía domus de Janas, enterraban a sus muertos en la roca natural y buscaban, con un cuidado obsesivo, el punto más íntimo de la madre en el que sus venas palpitan fuerte y, sin embargo, había quienes, siguiendo una acción septentrional, no excavaban sino que elevaban hacia el cielo. ¿Son

personas diferentes?

Siempre hemos pensado que la historia de los sardos fue creada por otros. En realidad, tenemos que empezar a pensar que todo comienza hace mucho tiempo, como se ha anticipado, y revisar la historia nos ayuda a entenderlo mejor.



### **La primera construcción megalítica**

Habrà un momento en la historia de Cerdeña en el que estas dos culturas, que hablan dos verbos diferentes, se encuentren. Los dólmenes son la prueba.

Los dólmenes son sepulturas de la arquitectura elemental. En realidad de elemental tienen muy poco, aparte los componentes: tres piedras en el suelo y una mucho más grande, ciclópea, apoyada encima con el único fin de crear una cámara sepulcral.

Qué esfuerzo físico tuvieron que hacer las personas que alzaron piedras tan imponentes. Qué espiritualidad, pero también qué organización debía de tener la comunidad de un pueblo que trabajaba para acercar las cosas celestiales a las cosas terrenales.

Este es el sentido de los dólmenes. Este es el sentido siempre, incluso cuando las cámaras simples evolucionan en auténticos pasillos. Como en Corte Noa, en Laconi, que fue identificado y excavado en 1981 y que devolvió el ajuar arqueológico más valioso de la Edad del Cobre en Cerdeña: 3200- 2900 a.C., con los primeros abalorios de cobre y plata. Las imágenes muestran la huella de un largo y gran pasillo, con losas de piedra colocadas en el suelo y losas de piedra colocadas verticalmente, parcialmente

derrumbadas, como a menudo sucede con los bienes culturales de Cerdeña. Entre los diferentes objetos que esta necrópolis ha devuelto, está la punta de flecha de obsidiana más bella y grande encontrada en el Mediterráneo: 9 cm de longitud, 2700 retoques para realizarla en la forma en la que ha llegado a nosotros. El material es la obsidiana, el oro negro de la antigüedad. Laconi está a un paso del monte Arci, el gran volcán que en un tiempo lejano había erupcionado una lava que generó obsidiana. Esa piedra que se transmite en el Mediterráneo a partir del VIII milenio antes de Cristo. Es, la obsidiana, una de esas mercancías que los sardos vendían o intercambiaban por ser rara y preciosa y, a través de estos comercios, se entrecruzaban también ideas y culturas.

Precisamente en esta correspondencia precisa del dar y poseer objetos insiste el fluctuar de las culturas y la información.

Junto a la punta de flecha, y a los abalorios de metal, se encontraron también fusayolas para hilar lana y molinos de trigo. Un cuadro espléndido de la sociedad formada por ganaderos, agricultores y refinados metaleros.



## **El encuentro entre el hipogeísmo y el megalitismo**

Algunos monumentos confirman el encuentro entre el hipogeísmo y el megalitismo. Grandes losas de piedra se introducen en el suelo para crear un pasillo apoyado en la fachada de una Domus de Janas en la que se abre la puerta de acceso a la cámara funeraria.

Estamos en los albores de la civilización nurágica.

Nuestros padres nos dejaron un testimonio más de este paso. Son construcciones caracterizadas por círculos megalíticos que contienen en su interior una Domus de Janas. El resultado es una obra maestra absoluta. Los menhires protegen estos círculos, como en Goni, donde este encuentro infunde armonía.

El megalitismo se encuentra con el hipogeísmo.

Los sardos portadores de estos dos principios religiosos, en el origen del quinto milenio antes de Cristo se encuentran, funden estas dos artes y se convierten en un solo pueblo. De hecho, todos, de norte a sur, reconocen una nueva fase de su devenir.

Estamos a las puertas de la civilización nurágica. Estamos en los orígenes del tercer milenio antes de Cristo.

## **La Edad del Cobre**

### **Las estatuas Menhir**

Se produce un milagro en la primera Edad del Cobre. Un descubrimiento extraordinario lo demuestra. El lugar es Laconi, la localidad de Barrili. Es el año 1982 y el Prof. Enrico Atzeni encuentra un grupo de estatuas prehistóricas que muestran los cánones compositivos e iconográficos ya conocidos. Entre ellas destaca una por su tamaño y majestuosidad, una obra maestra de arte escultórico realizada en la traquita local. En esta roca, el hombre graba los caracteres del antropomorfismo. Es decir, graba nariz, ojos y parece evidente que el escultor pretenda dar, a toda la piedra, una forma.

Es un hombre con una capa que cubre la cabeza y parte del rostro hasta las cejas y se confunde con los rasgos superiores de la cara.

## **El hombre cabeza abajo: el vuelo de las almas hacia la Gran Madre**

En la parte central de la fachada se encuentra un elemento enigmático, casi un círculo formado por dos brazos arqueados que encierran un cuerpo triangular y, justo debajo, un pomo esférico. Este motivo se interpreta como un “cabeza abajo”, un hombre boca abajo. Es la idea de un alma cabeza abajo, representada sin piernas.

En la parte inferior, un arma. Por tanto, es un jefe, un héroe, un guerrero, un hombre armado que está preparado o ha estado preparado para las armas. Es un jefe que gobernó por la fuerza, incluso con el uso de armas. Es un jefe capaz de gestionar los numerosos problemas de una comunidad articulada y compleja. La presencia del hombre cabeza abajo induce a creer que también era un sacerdote que durante su vida lograba gobernar la esencia de los misterios de lo sobrenatural. La hipótesis de que se trate de un hombre cabeza abajo encuentra razón de ser en algunos petroglifos localizados dentro de Domus de Janas, como en Oniferi, en Sas Concas, donde se tiene la sensación de ver una procesión de almas. El hecho de encontrar este motivo también en una estatua prehistórica lleva a considerar una mutación de símbolos y creencias del mundo del hipogeísmo al del megalitismo. Hoy conocemos muchas estatuas Menhir. Son similares entre sí pero no iguales, no contemporáneas. Las diferencias dependen de los trabajadores, de los encargos, de los lugares y del momento histórico en que se esculpen. El hombre que corre hacia la tierra es evidente. Algunas nos engañan. Un hombre cabeza abajo que tiene prisa por alcanzar la tierra se ha asociado con un candelabro. Sin embargo, es un hombre que vuela hacia la Tierra porque allí encuentra la certeza.





## Las estatuas Menhir femeninas

Las estatuas femeninas son agradables, son de un tamaño más pequeño que las masculinas.

Las estatuas masculinas son redundantes, extraordinariamente grandes. Fotografían un momento en el que sucede algo en la gestión del poder político. Los jefes quieren reafirmar su poder y su estatus y se proponen ellos mismos como las nuevas parejas de la Madre Tierra para crear descendientes irrefutables ya que son divinos. Serán los hijos de los jefes los que tendrán que convertirse en jefes.

Solo entonces, cuando los líderes se unan a los dioses, ningún hombre o mujer podrá estar por encima de esos Padres. Parece reconocer los mensajes de los emperadores romanos: “nadie está por encima del emperador” o “pro gratia et deus Rex in Arborei” bajo Mariano IV de Arborea.

Las estatuas Menhir nos están contando precisamente este paso: el cobre realiza esta transformación. Crear un puñal de cobre brillante y poder presumir de él significa implícitamente distinguirse.

Significa estar por encima. Porque el cobre brilla como el sol y llevarlo consigo en la tierra, como en las estatuas Menhir, es divino.

¿Y las femeninas? Se reconocen inequívocamente por los senos, son las mujeres del clan pero, en algunos casos, simbolizan idealmente a la Gran Madre. También tienen su manto, como las figuras masculinas, pero son más pequeñas que las masculinas, de hecho, en presencia de estos Gigantes casi desaparecen.



## La puerta falsa

En las Domus de Janas hemos visto tallada la falsa puerta: un marco de piedra grabado en la pared rocosa de cámaras funerarias.

Se creía que el alma del difunto volvía a la Gran Madre precisamente a través de esta falsa puerta.

Incluso este mensaje, todo ligado al mundo religioso del hipogeísmo, a un cierto punto de la historia, se traslada al mundo del megalitismo. De este modo, en la estatua de Piscina è Sali VII, claramente femenina por la presencia de los senos, en posición ventral se coloca una puerta falsa. Es una narración continua que se enriquece cada vez más, mezclando la representación de los senos, del manto e incluso de la puerta, a través de la que se nace y que el alma atraviesa para volver a una nueva vida.

Actualmente se han identificado diferentes tipos de puertas falsas, algunas están coronadas por dinteles, otras están perfectamente enmarcadas, otras retoman modelos extraordinariamente modernos con forma rectangular en posición vertical con batiente y refuerzo central horizontal, o con la cimbra, como en la estatua Menhir de Araséda de Allai, que prelude la gran estela cimbrada de las tumbas de los Gigantes y, en el centro de la gran puerta, una semilla que significa la vida.



Es extraordinario pensar cómo hace 5.000 años los sardos habían madurado un concepto de elegancia y de ofrecimiento de la vida increíblemente fuerte. La estatua de Villa Sant'Antonio presenta, en el lugar del hombre cabeza abajo, un arco grabado sobre el puñal y reproduce el arco que está sobre la puerta de acceso a la Domus de Janas de Mara Jana en la necrópolis de Allai, una clara referencia al mundo celestial.

Es el comienzo de esa transposición que verá construir nuevas y grandes Domus de Janas ya en plena Edad del Bronce, que presentan en el frente un portal monumental.

Estamos en plena civilización nurágica, alrededor de 1500 a.C., en una región específica de la isla, en Nurra de Alghero y alrededores de Sassari, donde sobrevive todavía la cultura de las sepulturas hipogeas.

En el resto de la isla se asiste al triunfo del megalitismo, los nuragas se construyen por miles por todo el territorio de la isla y, junto a los nuragas, las Tumbas de los Gigantes, las sepulturas de tradición dolménica formadas por una cámara sepulcral alargada precedida por una bella exedra semicircular en cuyo centro se encuentra presente la estela cimbrada, una gran puerta monumental en cuya base está ubicada la puerta de acceso. Son tumbas colectivas que acogen, en ocasiones, a más de cien inhumados y se consideran las tumbas de los pueblos nurágicos.



Una de ellas merece atención especial por el tema tratado. Estamos en Nurallao, en el centro de Cerdeña, en la localidad de Aiòdda. Aquí, en 1979, un reconocimiento arqueológico revela la presencia de estatuas Menhir en las cercanías de una Tumba de Gigantes. La excavación arqueológica devolverá un exclusivo ajuar de inicios de la Edad del Bronce, 2000 años antes de Cristo, y varias estatuas reutilizadas en las paredes del pasillo fúnebre. Pero lo más significativo es que el pasillo está precedido por dos estatuas menhir armadas con puñales, colocadas enfrentadas entre sí. Se colocan en un punto y de una forma que no puede considerarse una casualidad. No obstante, parecen colocadas una frente a la otra para defender la puerta de entrada, la gran tumba monumental. Defender la sepultura: esta parece ser su función. Estatuas Menhir para proteger el sueño eterno de los muertos, porque ningún espíritu maligno podrá perturbar el largo viaje, peligroso y fascinante.



## El regreso del toro

Hace algún tiempo, en el campo de Ruínas-Or, una exploración restituye una estatua Menhir peculiar, perfectamente trabajada sobre toda la superficie, esbelta, de 2,70 m de altura, con la particularidad de que, en la parte superior, en la cabeza, presenta una máscara, y de cuya cúspide salen dos cuernos bovinos.

Es una imagen que nos lleva a otras imágenes conocidas en el mundo nurágico. Nos recuerda a las representaciones de los guerreros Sharden con los cascos cornudos, así como a los arqueros representados en las figuras de bronce de la tardía edad nurágica y en las esculturas de piedra de Montè Prama, los célebres guerreros que los sardos han querido llamar Gigantes.

Entre ellas, hay arqueros que tienen el rostro cubierto por una máscara y, en la cabeza, el casco cornudo.





## Luego llegó el tiempo de los nuragas

Hemos atravesado el largo recorrido de la historia antigua del pueblo de los sardos, un largo hilo de la historia más antigua de Cerdeña que nos ha llevado hasta las fases finales del mundo de los Nuragas. Un viaje en imágenes que ha procedido por etapas hasta intuir con mayor definición cuál es la superposición, la grandeza y la belleza que ha llevado a la construcción de estos monumentos fascinantes y que aún están rodeados de tanto misterio.

Monumentos extraordinarios, los nuragas, que solo un pueblo con raíces como las que hemos trazado podía expresar . Obras que no solo son fruto de pericia técnica, de tecnología aplicada, de habilidad artesanal y de proyección, de capacidad interpretativa de los signos y de aplicar elementos de física y matemáticas.

Solo un pueblo que tiene conciencia de sí mismo, conocimiento y espíritu de conservación, además de un fuerte sentido de pertenencia, y ha madurado una religión tan compleja, podía expresar tanta monumentalidad y tanta grandeza.





**GIGANTES  
ANTES  
LOS GIGANTES**